

Las palabras de Jesús, en el Evangelio de hoy, son **DURAS**. ¿Qué más se puede decir de las declaraciones de lo que un discipulado debe significar: el odio a nuestro padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, incluso nuestra propia vida; llevar nuestra propia cruz, y renunciar a todas nuestras posesiones? ¿Que pasó con la definición del "Evangelio como la "La Buena Noticia"?

A través de los años he reflexionado y rezado sobre estas palabras de Jesús en el Evangelio de hoy, y me he dado cuenta de que no es principalmente nuestra relaciones externa con la familia y las posesiones, lo que Jesús nos pide que consideremos, ni tampoco sobre los sufrimientos físicos, pero sí todos sabemos que la vida nos trae "cruces" en muchas formas. No, creo que lo que Jesús está hablando es una actitud del corazón. Uno puede renunciar a todas las posesiones materiales o reclamarlas, es parecido como hace una persona que entra a un monasterio o comunidad similar y todavía no vive lo que Jesús está predicando. O uno podría sufrir un gran dolor físico o psicológico, pero aún así no cumple el mandato de Jesús . ¿Cómo es esto? Es porque en el fondo de su corazón esta persona nunca renunció a la esencia fundamental de sí mismo para Dios.

Jesús nos hace recordar que todo lo que existe: el mundo, nuestra vida; sus relaciones y posesiones, es nuestras **no por derecho, sino que es regalo de Dios**. En el orden de las lealtades de la vida debemos siempre mantener esta verdad ante nosotros. Nada ni nadie va a ocupar el lugar de suprema prioridad que Dios debe tener en nuestra vida, ni la familia, ni las posesiones, no el país, e incluso la Iglesia. Dios, como se ha dicho, es un amante celoso. Dios quiere el todo de nosotros – todo lo de nosotros sin que nada sea retenido, no porque Dios es algún tipo de dictador autoritario, sino porque Dios es Amor Supremo.

Cualquier cosa que valga la pena poseer, nos va a costar. Así como, por ejemplo, una persona sabia se sienta y calcula lo que le cuesta la casa mensual, su coche u otro importante pago de una gran compra y lo que va a costar en dólares reales y como afectarán estos en los otros aspectos de su estilo de vida personal o familiar, como así también el discipulado. Ser discípulo no es algo que "se toma o se deja", o hacerlo "cuando tenga el tiempo", o "cuando me da la gana", o "cuando es conveniente". Jesús al demandar tal compromiso de corazón entero, no nos pide lo que él mismo no puede hacer. El contexto del Evangelio de hoy, es el propio viaje de Jesús a Jerusalén, donde en la cruz, él sufrirá y morirá para el mundo y su total abnegación de amor al Padre, aun cuando ese sacrificio será aceptado por el Padre y se transforma en la resurrección y la

glorificación de su naturaleza humana y que se nos ofrece a través de la inhabitación de Dios en el Espíritu Santo dentro de nosotros, el supremo regalo de la vida eterna.

¿Se puede realmente vivir ese estilo de vida de amor total a Dios por encima de todo estos, y dentro del contexto de otros amores, de modo que el amor de uno se convierte en la fuente de la salvación del otro?

Recientemente leí acerca de la muerte de Maria Jaegerstatter, la esposa de Franz Jaegerstatter. Franz Jaegerstatter era un agricultor de la localidad de Santa Radegund en Austria durante la ocupación nazi en el siglo pasado. Al igual que todos los hombres sanos, fue reclutado para servir en el ejército alemán. Franz a través de la oración había llegado a una objeción de conciencia con respecto a todo lo que Adolf Hitler y los nazis representaban, y así se negó a reportarse para la inducción. Consciente de que tal negativa lo llevaba con certeza a la pena de muerte, así como la enemistad de la gente de su pueblo, sus familiares; su párroco y el obispo diocesano instigaron a Franz a "cumplir con su deber para su país", y decidió poner sus reservas morales de lado hasta después de la guerra. Trastornado, Franz se dio cuenta de que de hacerlo, esto sería traicionar no sólo a su familia, la comunidad y el país—y que en última instancia, era traicionar su compromiso con Dios y por lo tanto causar la pérdida de su alma. Arrestado por los nazis por su disposición firme, Franz fue decapitado en una cárcel de Berlín en 1941. Beatificado por el Papa Benedicto XVI, Franz será canonizado como mártir de la conciencia en un futuro próximo.

Sí, Jesús pide mucho. Tal compromiso no sucede instantáneamente. Siempre hay espacio en nuestras vidas para crecer más profundamente en Cristo. En los últimos meses hemos oído hablar de un proceso de crecimiento en la fe - **ALPHA Para los Católicos**. ALPHA comienza esta semana. Espero que muchos de ustedes acepten esta invitación de crecer en una profunda relación personal y de compromiso con Jesús. A través del estudio de las Escrituras, la participación en los sacramentos, especialmente en la de Penitencia y de la Eucaristía; a través de la participación en un proceso como ALPHA , y de la oración personal diaria podremos tener los medios para vivir totalmente en y para Dios, mezclado con nuestras relaciones con la familia, las posesiones materiales y darnos la fuerza para afrontar las cruces de la vida, en la esperanza segura de una vida eterna.

Padre Jim Secora